

**COLEGIO - SALESIANO «María Auxiliadora»**

**VIGO (España)**



QUERIDOS HERMANOS:

El 23 de noviembre de 1976 moría inesperadamente nuestro querido don Fila,

## **Sac. FILADELFO ARCE DIEZ**

Aquejado de dolorosa enfermedad desde julio; intervenido quirúrgicamente en la Clínica Francisco Franco de Madrid en septiembre; cuando empezaba a mostrar clara mejoría, fue de pronto alcanzado por la muerte.

Su partida estremeció no sólo a tantos vigueses amigos, a tantos sa-

lesianos de media España, sino a innumerables ex-alumnos y amigos suyos que insistentemente habían llamado desde todas partes preocupándose de su estado.

Don Fila fue un gran salesiano: admirado, querido, casi idolatrado por gentes de toda clase, edad y condición.

Nació en San Martín de Ubierna (Burgos), el 24 de junio de 1910. Su hermana María escribe de él: «Fue el noveno hijo de los 13 que fuimos. Criados todos al lado de nuestros padres; educados en la fe cristiana, pues fueron nuestros padres profundamente católicos y todos seguimos sus enseñanzas. Mi hermano Fila era muy nervioso, inquieto, juguetón: no se estaba quieto ni para comer; siempre era el primero en alborotar. Muy peleón, siempre llegaba a casa derrotado, pero nunca se quejaba. A la madre le quería mucho y, cuando lo reprendía, la pagaba con un beso. Cuando tenía algo que dar o repartir, nos lo daba con generosidad, hasta quedarse sin nada».

Tras los años de aspirantado en Baracaldo, Béjar y Madrid-P.<sup>o</sup> Extremadura, hace el Noviciado en Madrid-Carabanchel, emitiendo los primeros Votos en agosto de 1929; la Profesión Perpetua en 1934. Y el 4 de junio de 1939 recibe la Ordenación Sacerdotal en Salamanca.

Un año de actividad salesiana en Salamanca (1939-40); otro en Moherando (Guadalajara) como Consejero. Y lo tenemos ya en Madrid-Atocha de 1941 al 53, como Consejero primero, y como Catequista después. La historia de ese gran colegio la hace en esos años don Fila. ¿Quién no ha oído tantas veces unidos esos dos nombres: don Fila y Madrid-Atocha? El mueve al estudio, a la Eucaristía, al deporte, a las grandiosas representaciones teatrales, que lo harán célebre; mueve a centenares de alumnos, circuilistas o ex-alumnos. Y aún le queda tiempo y fuerza para la Confesión y Dirección Espiritual, que serán ocupación constante de su vida. Escribe de él don Modesto Bellido: «Me viene a la mente un dato muy significativo por lo desacostumbrado: en sus tiempos de Atocha, don Fila era Consejero y daba sus clases a los alumnos de los últimos cursos. Pues bien, la mayoría de sus alumnos se confesaba con él. Y lo hacían con toda espontaneidad y naturalidad. Aquellos mismos muchachos, al colocarse más tarde y venir la casi totalidad al Círculo Domingo Savio, seguíanse confesando regularmente con don Fila. Fue ésta, entre otras varias, la impresión más profunda que me dejó de aquellos años con Fila.»



Del año 1953 al 60 le tocará poner en marcha como Rector la Universidad Laboral de Zamora. Se repiten aquí sus características de los largos años de Madrid-Atocha: emprendedor, jovial, abierto a todos...

De 1960 a 67 se le confía la dirección de la incipiente Fundación Masaveu de Oviedo. De sus labios aprenderán los ovetenses los nombres de María Auxiliadora, que en boca de don Fila se revistía de especiales resonancias, y de Don Bosco.

En 1967 es destinado a esta salesiana ciudad de Vigo como Rector de la Iglesia de María Auxiliadora, que se convierte en Parroquia en 1970, con D. Fila como primer párroco. Los meses de su enfermedad y su muerte pusieron bien de manifiesto hasta qué punto D. Fila había ganado profundamente los corazones de los vigueses. ¡Cuántas lágrimas, cuántas protestas de querer dar la vida por él! Los que estuvimos en esos momentos a su lado aún no hemos salido de nuestro asombro. ¡Mucho debió querer D. Fila para que tanto se le quisiera! Sus brazos siempre abiertos; palabra cálida que te envolvía en aquella su perenne alegría e increíble optimismo; consolador; incansable que levantaba los ánimos del más abatido; oportuno y animoso junto al lecho de ancianos, enfermos y moribundos...

Quisiera espigar algunos juicios de salesianos y seglares que le trataron de cerca: «Hombre muy humano y cordial; de trato exquisito y gran corazón. Supo y logró promover muchas y buenas vocaciones. Encarnó en su persona una piedad sentida, eucarística y mariana, que alimentó siempre su eminente celo sacerdotal y salesiano». (Emilio Corrales.) «No había sermón, ni reflexión en el confesionario, donde era un mago de las almas, en que no dejara traslucir su cariño y confianza en María Auxiliadora» (Ignacio Díez). «Tenía una humanidad desbordante y contagiosa. A su lado y en su escuela no podía haber tristeza ni malhumor. Tenía la gran virtud de intentar resolver los problemas a base de optimismo y corazonadas «made by Fila». Todo el mundo deseaba su visita y sus buenas maneras, portadoras siempre de optimismo, confianza y alegría» (Cipriano San Millán). «Uno de los hombres más humano que conocí» (A. Cayón). «D. Fila! Alma grande, entregada al prójimo» (Dr. Huidobro). «Para algunos D. Fila fue alguna vez sinónimo de folklore. Pero esto les sucedió sólo a los que padecen miopía salesiana. Se movió siempre por amor y con amor» (F. Carrasco). «D. Fila: pícaro como un niño; aventurero como un joven; trabajador como adulto; sacerdote como salesiano; alegre como D. Bosco; arriesgado como hombre de hoy» (Catequistas de la Parroquia). «Enfermo con los en-



fermos; sano con los sanos, nos daba la impresión de que siempre teníamos el médico en casa: tal era su esmero y caridad con los enfermos» (Salvador Penín).

La HOJA DEL LUNES, por pluma de Gonzalo Rey Alar, nos impresiona con estas vivas imágenes de sus honras fúnebres: «Con su gran alforja emocionante de obra bien hecha de amor hacia los demás, D. Fila cumplió su camino el pasado 23 para abrir una vía de dolor conmovido para los hombres de Vigo y para los corazones. Pocas veces tan gran dolor ha sabido expresarse más vivo y tierno, más ennoblecido de lágrimas y de compañías, más rico de oraciones. El templo de María Auxiliadora, cada una de sus naves, estallaban de emoción y de cariño en sus funerales. Millares de vigueses hicieron cola en su capilla ardiente durante un largo martes en que el Vigo salesiano formó la guardia ante su cadáver. Nunca un cortejo detrás de un coche fúnebre habrá cruzado las avenidas viguesas más compacto y expresivo de gratitudes y querencias. Tampoco la necrópolis habrá recibido unos restos mortales seguidos de una tan consciente y fervorosa multitud dominada por la ternura. Así fueron las honras fúnebres de este apóstol salesiano que pasó por la vida haciendo el bien.»

En D. Fila hemos perdido un gran salesiano; pero hemos ganado un ejemplo vivo que imitar.

## LA COMUNIDAD

### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Filadelfo Arce Díez. Nació el 24-6-1910 en San Martín de Ubierna (Burgos).

Primera profesión en Madrid (Carabanchel) 16 - 8 - 1929.

Ordenado Sacerdote en Salamanca el 4-6-1939.

Muerto en Vigo el 23-11-1976.

*Madrid 22.11.76*

